

EL ROSTRO DE COLON

Por

Alejandro Carrón

Se acerca el quinto centenario del descubrimiento de América. ¡Cuán joven es nuestro continente! En el cúmulo de milenios que constituye la amarga historia de la humanidad, quinientos años son una adolescencia precoz: América, para la historia, es una niña. ¡Una niña capaz de hacer temblar el mundo! ¡Una niña cuya riqueza despertó la voracidad del hombre blanco como nunca antes se había despertado!. ¡Una patria de patrias que aún no descubre la verdadera ruta de su destino!

A medida que se acerca el quinto centenario iremos hablando más y más de Colón, del misterioso don Cristóbal, que aún no se sabe quien fue antes de su hazaña, de quién se desconoce hasta su verdadero nombre. . . ¡y cuyo rostro prácticamente permanece ignorado! Recién en 1872, el historiador de arte italiano Gaetano Avignone halló la pista hacia la posible vera efigies del hombre prodigioso, del eterno desconocido, que completo el mundo navegando en la bruma de las más portentosas equivocaciones.

Es verdad que, por lo pronto, parece ser que los italianos casi han ganado la batalla, diciendo que Colón nació en Génova y añadiendo que se llamaba Cristóforo Colombo, pero las dudas siguen vigentes y los que dudan son muchos. La primera duda es esa, la del nombre: si bien Cristóforo es Cristóbal en castellano, Colombo no es Colón. Colombo es "palomo", mientras Colón es una cola enorme. La diferencia es grande.

Pero hay más. Si bien los Reyes Católicos y todos sus contemporáneos comparten la impresión de que el navegante era extranjero nunca acertaron con su patria. Alguna vez se dijo que era de Génova, patria de navegantes, pero Colón, nunca lo dijo y Diego, su hijo, que escribió su biografía, si bien parece creer que procedía de Italia, nunca lo dice en forma cierta.

Se dice que la ocultó por haber sido de un origen muy humilde. Se dice que la ocultó porque probablemente era judío. Se dice que lo hizo por haber sido pirata en su juventud, y la verdad es que por esos tiempos robaba en los mares un feroz pirata gascón, llamado "Coulom" y el historiador español Antonio Ballesteros Beretta dice que "no sería absurdo identificar al corsario con el Almirante". La verdad es que los historiadores discuten y se defiende con igual tesón las hipótesis más variadas: Colón extremeño, galle go, catalán, portugués, corso, griego, francés, inglés, suizo y judío.

Consta, sin embargo, que siempre habló y escribió en castellano, y que sabía portugués y latín. Nunca escribió en italiano, y quienes lo conocieron y navegaron con él jamás lo oyeron hablando en italiano. Y cuando retornó triunfal, descubriendo el "mundo novo", tampoco se fue a Italia. Cuando era el todopoderoso Gran Almirante de la Mar Oceana, no fue a visitar Génova ni pariente italiano vino a ponerse al amparo de su gloria y riqueza. Ni aun siquiera cuando el Santo Padre, en la bula con la que partió la nueva tierra entre castellanos y portugueses, ni aun entonces, habiendo hecho de Colón el más alto elogio que un Papa haya tributado a un seglar, asomo italiano alguno, genovés o no, a buscar su sombra.

Podemos, pues, seguir dudando de la italianidad de Colón. Y entonces, si no la aceptamos, ya lo tenemos hundido en el misterio: al no saber donde nació y cual fue su linaje, no sabemos con certeza su verdadero nombre...¡y no conocemos su verdadero rostro! De su esposa, Felipa Moñíz, "emparentado con linajudas stirpes lusitanas y gallegas, de influencia en la Corte", como dice el historiador español José Terrero, lo

sabemos todo, inclusive su origen italiano. Pero de él, simplemente hay un mar de conjeturas.

Es sumamente extraño que ningún gran pintor lo pintó. Son sus contemporáneos Botticelli , Ghirlandaio, Leonardo, Tiziano, Giorgione, Perugino, Rafael, Correggio, y en España Bartolomé Bermejo, Yáñez de la Almedina y, sobre todo, Pedro Berruete. Hubo pinceles egregios todo, Pedro Berruete. Hubo pinceles egregios para pintar al más grande de los navegantes, pero ninguno lo pintó. ¿A qué atribuir tal anomalía? ¿Era que él deseaba rescatar del presente, no del porvenir, su rostro? ¿Temía que en el Gran Almirante se descubriera al antiguo pirata?

Pero la historia pide rostros. No es posible admitir nombre al que no siga un rostro. Y la gloria pide rostros, cuerpos, figuras. Las estatuas exigen un ser concreto, no un misterio que vague entre conjeturas de los historiadores. Es así como se comienza a inventar rostros de Colón en todo el mundo. En España, durante el siglo XIX, florece, a tiempo del cuarto centenario del descubrimiento, la escuela de la pintura histórica, y sus grandes cultivadores, hoy injustamente olvidados, Cano, Casado del Alisal, Gisbert, Palmaroli, Rosales, Moreno Carbonero, en fin, inventan rostros de Colón. Lo suponen hermoso, gentil, dominante, con una frente amplia como su mar océano.

Nosotros hemos experimentado este vacío de rostros en gran parte de nuestra historia colonial: no tenemos el rostro de Juan Bautista de Aguirre, nuestro máximo poeta. No tenemos el rostro de Juan de Velasco, nuestro máximo historiador. No teníamos el rostro del doctor Espejo, el hombre que resume la cultura de la colonia y la visión milagrosa del porvenir. No lo teníamos, y encomendamos a un buen pintor, Atahualpa Villacrés, el inventarlo. Ahora, Espejo tiene rostro gracias a que ese pintor se entrevistó con él en el sueño y lo retrató para que le rindamos el culto que merece.

Buscaron, celosos, los historiadores italianos, ya casi seguros de que el hombre que completó el mundo, era italiano. Hallaron, tres retratos, por lo menos uno de ellos de un gran pintor, contemporáneo del Almirante: Sebastiano del Piombo, el gran maestro veneciano (1485-1547). ¿Conoció el piombino al navegante? Seguramente no: copió su rostro o lo inventó. Ahora, gracias a Avignone, sabemos que lo copió. El retrato, sin duda el más importante, está, ¡naturalmente!, en el Metropolitan Museum de New York. Se hallaron dos retratos más, tradicionalmente dichos del Almirante, indudablemente de hombres de su tiempo pintados en su tiempo. Uno, de autor desconocido, está ahora en el Palazzo Comunale de Génova y allá lo tienen por la "vera efigies" del máximo genovés de la historia... en el caso de que fuese genovés. El otro, igualmente de su tiempo, también de autor desconocido, se halla ahora en la Galería Giovánica de Corno, y es el más generalmente aceptado. ¿Por qué? Pues ... porque a la gente le parece que puede ser que así haya sido Colón.

Es probable, decimos, que se haya dado con el verdadero rostro de Cristóbal Colón. Gaetano Avignone, numismática, tratadista de medallas y monedas, publicó en 1872 una memoria ilustrada: "Medaglie del Liguri e della Liguria" y en ella la reproducción de una medalla, debida a Guido Mazzoli, medallista nacido en Modena en 1450 y fallecido en 1518, contemporáneo del navegante. La medalla, grabada por un solo lado, tiene un diámetro de 53 milímetros y es de forma circular. Tiene una inscripción que dice: "Christophoro Colombo" y lo representa como un anciano. Viste un sayal y su espalda está encorvado.

El historiador numismático alemán Richard Gaettens dice que "un artista no hubiera representado así a su modelo, si hubiera realizado su obra después de la muerte de éste, siguiendo únicamente su fantasía: debía tratarse de un retrato del natural". Añade que "existen testimonios de que Colón llevaba siempre un sayal en los últimos años y Mazzoli servía a las casa real de Aragón y es posible que por orden de éstos

hubiese estado en España y retratado del natural al navegante. Hay trazas de que, al morir la reina Isabel la Católica, Mazzoli fue a España a tratar de que le encargaran el monumento funeral de la madre de América. Fue el año 1504, y Colón, recién regresado de su último viaje a América, estaba en Barcelona, muy enfermo, según lo cuenta su hijo Diego. Fue entonces, sin duda, que Mazzoli lo retrató, en arcilla, como hacen los medallistas.

La figura de Colón en esta medalla es ruda, lejana de las exquisiteces que le inventaron los autores de los retratos del Palazzo Comunale, de Génova y de la Galería Giovanica de Como. Yo diría la cara de un viejo navegante al que la vida le ha dado ya toda su miel y toda su amargura y nada espera de ella. Gaettens lo describe así: "Colón parece en la medalla como un luchador duro, insensible e intransigente, y puede muy bien imaginárselo así en el puente de mando de un navío en medio del Océano". Y, pues: la historia nos lo pinta así mismo, tal cual el alemán lo dice.

Es importante comparar el retrato de Colón en la medalla de Mazzoli con el retrato que le pintó, sin conocerlo, Sebastiano del Piombo. Me parece que es la misma persona. La cara ruda, dura, sin belleza, curtida por el mar y por la vida. La cara del gran desilusionado, que fue al final, tras haber sido durante toda su vida el gran ilusionado. Podemos pues decir que la cara de Colón, rescatada por la medalla de Mazzoli, sólo es la del retrato pintado por Sebastiano del Piombo, que se puede ver en el Metropolitan Museum de New York. Las demás imágenes que de él que se muestran son meras invenciones.